

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por	
RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,	
959,	1031

FRANCISCO BILBAO

Siguiendo las leyes de rotacion periódica a que obedecen los astros i lo que se pudiera llamar los hombres-astro vemos de nuevo aparecer a Francisco Bilbao sobre el horizonte de las letras.

Dos folletos de polémica se han consagrado recientemente a estudiar sus obras i su vida, a medir la luz i el calor que irradia esa figura. Escrito el uno por Zorobabel Rodriguez, la primera lanza del clan ultramontano, i escrito el otro por Eduardo Barra, el brillante polemista liberal, reflejan ambos las aspiraciones encontradas i los propósitos diversos que persiguen sus autores. Aspiraciones i propósitos espesados por los dos con una franqueza que los honra i sostenidos con la enerjía de una conviccion sincera.

Ahora que no hai una virtud mas rara que el noble valor de sostener las convicciones propias, nunca los corazones honrados creerán haber aplaudido lo bastante la entereza viril de estos folletos.

I aun cuando no tuvieran otro mérito bastaria este solo para hacerlos dignos de nuestro aprecio. El valor, como el rei de la leyenda, engrandece i dora cuanto se le acerca.

Desde la primera mirada se sospecha que los dos autores han tomado la vida i las obras de Bilbao mas bien que para hacer un acto de reparacion o de justicia, como un tema que se prestaba a la discusion serena i a la discusion completa de las ideas que ampara el racionalismo, tal como ese ilustre filósofo lo propagara entre nosotros.

Los ejipcios llevaban un esqueleto al salon de sus festines, para que su presencia contuviera la bulliciosa esplosion de la alegría i recordase a la razon que hai otro mundo en que debe dar cuenta de sus actos. No sé hasta qué punto sea posible hablar de esa costumbre antigua, ahora que veo a estos dos escritores traer un cadáver a lado de la mesa en que van a discutir. ¿Quieren ellos tambien que al-

go les recuerde que deberán dar cuenta de sus actos a la posteridad, i que ella vendrá un día a juzgarlos desde el mismo sillón en que ahora juzgan?

Por lo demas, no encuentro nada de comun en esos trabajos, nada, ni en la forma, ni en el fondo.

El señor Rodriguez con sus espresiones duras i angulosas, sin gracia ni armonía, busca siempre mas que la naturalidad encantadora del artista, la frase vulgar i malsonante. Flojo en su estilo cuando no siente el aguijón de las pasiones, burdo en sus sarcasmos cuando quiere silbar al adversario, remedando a Veuillot su insolencia lejdaria, merece como él ser colocado entre los *bravos* de la plebe literaria. Bajo este aspecto, sin duda alguna que el folleto habria ganado mucho a ser escrito por la misma pluma que escribiera el *Prólogo*.

Barra, por el contrario, artista, elegante i delicado, pinta sus ideas con la misma luminosa claridad con que cruzan por su espíritu; sus frases tiemblan al pasar entre los labios como tiembla una hoja cuando pasa el viento.

En las páginas de Rodriguez suele encontrarse el ardor de las pasiones que lo ajitan i en las de Barra el calor de las inspiraciones del artista.

Esto se explica. Bilbao es para Rodriguez algo como un precipicio, algo como un abismo i al mirarlo siente el vértigo de la pasión. Bilbao es para Barra una de esas personificaciones de lo justo, lo bello i lo bueno i al mirarlo siente las fascinaciones del ideal.

Observando bajo puntos de vista tan diversos es tan natural el perpetuo desacuerdo en que se encuentran, como el de los hermanos siameses de que nos habla Buffon.

Yo no sé, pero creo que aquí como siempre la pasión ciega i la inspiración ilumina.

Me bastará un ejemplo talvez para probarlo.

Hablando Rodriguez del jurado de la *Sociabilidad Chilena* se esfuerza en hacer creer a sus lectores que Bilbao iba allí arrastrado por las «pretensiones de su ignorancia» i lo presenta ante sus jueces «afectando una arrogante indiferencia, sin que nada le importe el juicio de los hombres sensatos, desde que va tras los fáciles triunfos del escándalo. *Allí insulta al fiscal i hace una hinchada arenga.* No es freno para su vanidad la fuerte multa con que se le pena, pues que él no tiene con que cubrirla i está bien seguro que la pagarán sus amigos i correligionarios.»

I mas adelante comentando este acto añade: «¿Qué importa una

multa de 1,200 pesos cuando con ella puede comprarse la oportunidad de presentarse ante el pueblo con la aureola de los jénios perseguidos i no comprendidos por su siglo? Quién no daría gustoso aquella suma por disfrutar de la satisfaccion de verse convertido en objeto de todas las conversaciones, en blanco de todas las miradas?... Convengamos en que una multa de 1,200 pesos es una barrera bien ineficaz para detener a un jóven lleno de ambicion i de bríos en el camino de tan deslumbradores mirajes, sobre todo cuando no teniendo aquella suma en el bolsillo se puede esperar confiadamente que ella sea cubierta por el amigo opulento o por el correlijionario exaltado».

Barra ilumina esa misma escena con los tintés mas alegrés i delicados que encuentra en su paleta. Para él ese artículo que ha nacido al calor del estudio i la duda razonada, sale de un corazon excitado por la sed inestinguible de justicia; presenta a su autor como el «arrogante adalid de la razon,» i pinta con colores tenebrosos «el fanatismo de la chusma clerical que toca al delirio i que parecia recojerse sobre sí misma como el jaguar del Chaco ántes de arrojarse sobre su presa»; no omite ningun detalle de esa lucha, que recuerda i acaricia como un triunfo; le prodiga sus sonrisas mas afectuosas i sus flores mas perfumadas i no contento con eso va a buscar todavía las sonrisas i las flores de Torres i de Quinet. I ¿cómo pudiera él no aplaudir al pueblo fascinado que eleva sobre sus hombros a Bilbao, lo pasea triunfante por las calles i ensordece con los gritos de su frenético entusiasmo? Aquello es para Barra «la vindicta pública que venga a Bilbao del fallo del jurado; es el espíritu nuevo que despierta en Chile para levantar en triunfo a su *primer* Apostol!»

¿Cuál de estas dos leyendas será la verdadera, la leyenda del amor o la del odio? Está a la mano el libro en que ambos han ido a recojer sus datos i bastará recordar que ese libro ha sido escrito por Manuel Bilbao para decidir la cuestion sin mas exámen. Pero aun cuando ese libro no existiera ¿dónde encontrarán su apoyo las tremendas inculpaciones de Rodriguez, que desmiente la vida entera de Bilbao? Dónde, a no ser en la pasion intemperante del sectario?

Por mi parte, mas de una vez he leído el artículo de Bilbao a que se alude i la escena del jurado es familiar en nuestros recuerdos. Participo de la entusiasta admiracion que siente Barra por ese jóven que compromete su vida, su porvenir i su fortuna por servir lo que él estima la causa del bien i la justicia. ¿I quién podrá negar su aplauso a esa jenerosa abnegacion del bien, a ese bello amor de la conciencia?

Pero no llega mi entusiasmo hasta el olvido de los servicios que en ese mismo orden de ideas otros han prestado a nuestra patria.

En la SOCIABILIDAD CHILENA no encuentro nada que no hubiera sido ántes dicho por Camilo Henriquez en su lenguaje escultural, nada tan audaz como los juicios que acerca de los filósofos del siglo XVIII emitía el fraile revolucionario.

«Voltaire, Rousseau, Montesquieu, decia, son los Apóstoles de la razon. Ellos son los que han roto los lazos al despotismo; los que han elevado barreras indestructibles contra el poder invasor; los que rasgando esas cartas dictadas a la debilidad por la fuerza entre los horrores de las armas, han borrado los nombres de señor i esclavo; los que han restituido a la tiara su mal perdida humildad i los que han lanzado al averno la intolerancia i el fanatismo.»

Camilo Henriquez mas de una vez sostuvo la famosa tésis de la incompatibilidad entre el catolicismo i la democracia, que vino a servir mas tarde de base a Lamennais en sus elucubraciones filosóficas. I arrojando su sotana en un rincon olvidado, entre el breviario i las tela-arañas, era Camilo Henriquez quien repetia: *Los déspotas no tienen trono donde los dioses no tienen altar!*

Toda la gloria de haber sembrado entre nosotros los primeros jérmenes de ese espíritu de reforma i tolerancia corresponde al fraile de la Buena Muerte i los que como Vera i Lafinur le acompañaban.

En el cuadro que hemos citado de Rodriguez se deja ver al traves de su imparcialidad mal finjida el pertinaz empeño de rebajar a Bilbao, en ocultar sus méritos i abultar todo lo que a su juicio pudiera depreciarlo. Creemos sinceramente que habria sido una fiesta para el crítico ultramontano descubrir en la vida del filósofo un defecto, un vicio i hasta un crimen.

El odio, como todas las pasiones depresivas es mezquino i busca en todas partes lo mezquino, de aquí proviene que Rodriguez atribuya siempre todos los actos de Bilbao al móvil mas pequeño i miserable que le sea posible suponer. Nada lo detiene en el peligroso campo de la hipótesis, i ni siquiera parece sospechar que ese campo tiene un límite mas allá del cual no puede aventurarse un caballero.

Barra, inspirándose en el amor, noble sentimiento que busca la grandeza, atribuye, por el contrario, a esos mismos actos el móvil mas elevado i jeneroso que le sea posible imaginar.

Creo que basta con las observaciones que preceden para formarse una idea sobre el espíritu que anima i las tendencias que persiguen los folletos que tengo a la vista.

Ahora pasemos a estudiar la vida de Bilbao bajo esa doble luz, para entrar mas tarde en la apreciacion de las doctrinas a que consagró esa vida.

I

El movable cuadro de la existencia humana tan inconstante i caprichoso al parecer, obedece sin embargo a una lei fija, lei que lo domina del uno al otro extremo. Esa libertad de nuestros actos que con enfático orgullo proclamamos, tal vez está mas léjos de la verdad de las cosas que el depreciado fatalismo musulman.

Esclavo el hombre desde la cuna a la tumba del organismo que lo forma, la sociedad que lo rodea, el medio moral en que se desenvuelve i la familia a que se encadena, lucha i se esfuerza por sacudir esa múltiple i variada influencia, para caer ¡cosa triste! despues de tanto esfuerzo i tanta lucha, exclamando como el lejionario de las Galias: *fata voluerunt!* —el destino así lo quiso!

La vida del hombre es necesaria, dando a esta palabra el sentido absoluto de la escuela alemana. Fatal i necesaria! Tristes reflexiones que oprimen el pensamiento que se inclina a mirar en las profundidades de sí mismo, tristes verdades que resaltan al estudiar el desarrollo de la vida ajena.

Tomamos la vida de Bilbao como una ilustracion de esa tésis, como un ejemplo en que se hace palpable el anillo constrictor que estrecha al hombre en sus actos.

Francisco Bilbao nació el 9 de enero de 1823.

Sus primeros años pasaron en medio de una familia modesta i retirada. Don Manuel Blanco Cuartin que conoció mui de cerca aquel hogar, lo ha descrito en una página sentida i tierna.

«El padre de Bilbao, dice, era hombre que habia padecido persecuciones tenaces del gobierno Prieto i hecho por lo mismo llorar i padecer a su idolatrada señora, que en puridad de verdad era la mejor de las madres i esposas: no dejaba jamas de recordar a su hijo predilecto lo que habia padecido léjos de Chile, lo que su familia habia penado por la crueldad de sus enemigos, cómo i porqué se habian arruinado sus intereses.

«Francisco le oía i suspiraba; mas de una vez ví yo sus ojos arrasados en lágrimas al oír la voz de su madre que llorando fulminaba contra los perseguidores cobardes de su dicha.»

I esas lágrimas no caían en un corazon árido, ni esas tristes escenas pasaban delante de un espectador frío e insensible. Era el niño quien recibía esas lágrimas, era el futuro filósofo quien veía día a día i momento a momento ese drama silencioso i sombrío del hogar del próscrito!

¿Qué quereis? Cómo no habia de desarrollarse en su alma apasio-

nada el odio santo de todo despotismo cuando víctima de ese despotismo veía despedazarse el seno maternal?

Cómo no había de sentir en su alma ardiente la sed de lucha para arrojar del poder a los que vejaron a su padre i azotaron a su patria?

Pero ¿cómo combatir? Era necesario buscar las armas en ese campo penoso del estudio, fecundar la inteligencia con la ciencia i luego hacer que se perdiera su odio personal hácia los déspotas en las profundidades de su odio al despotismo.

Bilbao estudia. La ciencia le habla al oído, como la serpiente tentadora a la Eva del Paraíso. La duda asoma en su espíritu i la lucha fermenta en su corazón. Había olvidado que todos los despotismos son hermanos i que no se puede aborrecer al uno sin odiar los otros; él quería solamente combatir el despotismo material que abrumaba su patria i sin quererlo combatió en sí mismo el despotismo moral que abrumaba su espíritu.

Aquella lucha entre la fé que se iba i las ideas nuevas que ganaban su alma, fué triste, desgarradora i angustiosa. En todas las obras de Bilbao han dejado su huella esos momentos de penosa ansiedad en que exclamaba: *quisiera morir!*

«Bien sé, dice en un párrafo de su introducción a la Vida de Jesús, bien sé lo que cuesta, lo difícil, lo que desgarrar, arrancar de la fé autoritaria el fundamento, arrasar todos los amores que el crucificado hace nacer en el corazón sensible i segar todas las flores de la imaginación entusiasmada: demoler todo los monumentos de la fé de los mayores, apagar el fuego del hogar, evaporar esos cielos poblados por la infancia de las generaciones.....callar la oración de la familia sepultar en una palabra las creaciones de una serie de siglos. Bien lo sé! Pero la verdad es mas fuerte que el amor, la ciencia es mas grande que la imaginación, la realidad mas poderosa que la imájen, el deber mas racional i sublime que el entusiasmo, la alegría mas fuerte que el dolor, la evidencia mas resplandeciente que los cielos, la luz mas bella que los paraísos, mas tremenda que los juicios finales, mas fecunda que la exaltación; no de carácter transitorio como las fantasías de sacerdocios o de pueblos, mas de esencia i estabilidad eterna como Dios.»

Pero aun cuando en sus obras no hubiera dejado ese dolor su huella, como el reguero de sangre que deja el animal herido cruzando por el bosque, aun así ¿con que derecho afirmaría Rodríguez que Bilbao se alejó indiferente, impasible de su primera fé?

Es necesario no conocer el corazón humano para creer que alguien pueda así alejarse de los primeros amores de su conciencia.

Nó, la verdad es bien distinta. Al reclinar la frente por la última vez en el altar de sus mayores, al invocar al Dios de sus padres, repitiendo por la vez postrera esas palabras que aprendimos en la cuna, no hai corazon que no sufra, se desespere, se ajite ansioso buscando en su desesperacion donde apoyarse... ¿cómo decir lo que pasa en ese instante por el alma adolorida en que la duda clava su agujijon? cómo pintar ese momento terrible entre los mas terribles?...

Ah! Los que han querido con la fé del alma, los que han concentrado todas las facultades de su ser en la tremenda i sublime facultad de amar, los que han hecho de una mujer el Dios grande, el Dios único, de su alma, su sola fé, su última esperanza i en medio de los éxtasis de su ilusion divina descubren un dia que todo es mentira en la mujer que amaron, esos saben lo que siente el alma al contemplar vacío su cielo, vacío el templo i el fuego del altar hecho cenizas!

II

Fruto de esa trasformacion moral i de ese estudio constante fué el artículo sobre la **SOCIABILIDAD CHILENA** publicado por Bilbao en el *Crepúsculo*.

Es necesario recordar lo que era entónces nuestra sociedad para poderse dar cuenta de la encarnizada persecucion que se le hizo.

Cumpliendo con el propósito de dar a conocer los folletos que tengo sobre la mesa, voi a tomar de uno de ellos, el de Barra, la galana i pintoresca descripcion de aquellos dias.

«Chile, dice, relegado al último rincón de las colonias españolas sufría todas las consecuencias de su alejamiento. Sobre su sociedad gravitaba con mayor peso el despotismo político i el relijioso, basados en la ignorancia. En los primeros días de la guerra de la independencia, algunos hombres habian traído de contrabando las ideas de los enciclopedistas i las jenerosas aspiraciones revolucionarias del 89. Entre ellos hubo hasta frailes volterianos. Aquellos espíritus escojidos realizaron la emancipacion política; pero no emanciparon la conciencia. Acaso se sintieron sin fuerza para completar su obra i abandonaron esa tarea a sus sucesores. Ello es que, desligados del trono español seguimos vejetando en plena colonia.

«Por causas que no es del caso explicar, en 1842 recién se manifestó un movimiento intelectual de buen agüero que venia a marcar una nueva época en nuestra adormecida sociedad. Sin embargo, la iglesia chilena de aquellos buenos tiempos bien pudo anticiparse i decir como el ruso a su imperial señor: *la paz reina en Varsovia!*

«La religión católica era profundamente respetada. El clero mas se dedicaba a su ministerio que a la política. La iglesia romana aun no habia quemado sus naves, ni hecho sentir su peso sobre la razón, la libertad i el progreso del mundo.—Los noveles republicanos, satisfechos de su triunfo, habian perdonado a Pío VII i a León XII sus ataques i condenaciones apostólicas contra la revolución americana i sus prohombres; i, sin sentir necios escrúpulos, habian lanzado de su seno al obispo Rodríguez, en una ocasión, i ántes al nuncio Muzzi, a Salusti su secretario i a Mastai Ferreti, hoy infalible i en aquel entonces agente político de la Santa Alianza, que queria reconquistarnos.

«No habia, pues, motivos plausibles para que aquellos bravos patriotas, mas cristianos que ultramontanos, rompieran con sus creencias religiosas. Se sentian bien, nada les molestaba, seguian pues creyendo: cuando mucho uno que otro doblaba sin estrépito por la torcida senda del indiferentismo. Los hombres oían su misa los domingos, las mujeres se confesaban por pascua *florida* o ántes si habia peligro de muerte o necesidad de algun viaje, que era lo mismo; los herejes extranjeros solo se ocupaban de los negocios que les traian a nuestras playas i los sacerdotes, modestos i benéficos, eran queridos i respetados. Aun no habian dislocado las familias con su *direccion espiritual*, ni enturbiado la política como ahora.»

En medio de aquella sociedad timorata «que dormia tranquilamente su siesta española» apareció Bilbao con su artículo como una conmoción.

La SOCIABILIDAD CHILENA no es seguramente una obra literaria de algun mérito; pero tampoco es el tejido de sofismas de libertino de que nos habla Rodríguez. Es probable que habria sido olvidada, hasta por su mismo autor si no se le hubiesen dado la publicidad i el escándalo de un jurado. La persecución le dió el brillo, la aureola i el prestigio con que aparece entre nosotros. Hizo de ella algo como la fé de bautismo del pensamiento emancipado.

La prensa entera se ocupó de ella largo tiempo, ya para combatirla con artículos mas a propósito para probar su celo que su ciencia, ya para aplaudirla con un entusiasmo que solo justifica la actitud noble i enérgica asumida por Bilbao.

La sociedad parecia sacudida en sus cimientos: el bronce sagrado sonaba el arrebato del peligro i la chusma exaltada i rabiosa, injuriaba i maldecia al atrevido autor.

El espíritu de la persecución desencadenado en contra de Bilbao no quedó satisfecho con hacerlo condenar por un jurado, quiso tambien hacer una víctima de todo lo que de cerca o de lejos le tocaba.

Para probarlo me bastará recordar los ataques tenaces que cerraron las puertas del establecimiento dirigido entónces por don Domingo F. Sarmiento i don Vicente Fidel López. Aquellos ataques no tuvieron mas causa que el haber usado los directores del *Liceo* los nombres fatídicos de Leroux, de Lerminier i de Jouffroy, citados con frecuencia por Bilbao.

Perseguido en Chile, espulsado de la universidad por sus escritos fué a buscar léjos de su patria la tranquilidad i la ciencia que aquí se le negaba.

III

Fiel al objeto que me he propuesto al escribir este rápido artículo, transcribo del folleto de Rodríguez la descripción que hace de la Francia, cuando Bilbao por primera vez pisó sus playas en febrero de 1845.

«El momento, dice, no podia ser mas oportuno para estudiar aquel país de que el peregrino chileno habia sido siempre un entusiasta admirador. Luis Felipe habia adoptado por regla de su política exterior la paz a todo trance con Inglaterra i por norma de su política interna, la observacion escrupulosa de la carta. Sin desentenderse completamente de los negocios públicos, en los cuales trataba de influir por medio de sus ministros, o proclamaba su decidida voluntad de ajustar su conducta a la famosa fórmula: *El rei reina, pero no gobierna*. Consecuencia natural de esta política fué la fermentacion intelectual, moral i social en que entró la Francia, los disturbios continuos en las calles, las grandes luchas en la prensa, en las cátedras i en el parlamento. ¡Qué tiempos aquellos i que brillantísima constelacion de sobresalientes injenios! En la poesía tenian la palabra Lamartine, Victor Hugo, Beranger, Ponsard, de Musset, de Vigny, a Sainte-Beuve i Barbier; en la novela Dumas, Jorje Sand, Balzac, Sué Soulié Sandeau, i Merimée; en la historia Guizot, Barante, Sismonde de Sismondi, Michelet, Thiery, Henri Martin, Thiers, Louis Blanc Michaud, Laurentie, Montalembert, Rorbacher, Gorini, Audin etc.; en la cátedra sagrada Lacordaire, Combalot, Ravignan; en la tribuna política Berrier, Thiers, Guizot, Odilon-Barrot, Montalembert, Lamartine, Villemain; en la enseñanza católica Federico Ozanam i Lenormant i en frente de ellos Michelet i Quinet que atraian en torno de sus cátedras una juventud ardorosa; en las ciencias Cuvier, Ampere, Gay-Lussac, Geoffroy Sainte-Hilaire, Cauchy, Arago, Leverrier, Dumas, Elie de Beaumont, Flourens; en la filosofía La-

mennais, Bautain, Gerbert que seguian las huellas luminosas de Bonald i de Maistre; Cousin, Saisset, Damiron, i Quinet entre los que marchaban por opuesto camino; en la prensa periódica i en los panfletos Veillot, Dupanloup, de Genoud, Carrel i Cormenin, ¡I esto sin hablar del teatro donde la Rachel hacia revivir la tragedia, ni de la escultura, la pintura i la música cultivadas por verdaderas notabilidades entre las cuales basta recordar los nombres de Pradier, David, Delacroix, Ingres, Vernet, Delaroche, Flandrin, Gavarni i Amadeo de Noé (Cham) Niedermeyer, Feliciano David i Berlioz!»

Aun cuando en este cuadro no vayan los encantos literarios mas allá de la monotonía de una fastidiosa nomenclatura, ni el arte mas allá de la paciencia, debemos reconocer en justicia que con eso basta para hacer ver la impresion recibida por el espíritu de Bilbao que dejaba a su espalda una sociedad apática, ignorante i monaca para arrojarse en medio de un pueblo revolucionario i turbulento que fermentaba en su seno los trastornos políticos que poco mas tarde conmovieron el mundo.

Avido de ciencia i de trabajo perseguia con un teson infatigable todo lo que pudiera traer luz a su espíritu, vigor a su conciencia o elevacion a sus ideas. Los testigos de la vida que hizo entónces recuerdan con el orgullo del compatriota el prestigio que su carácter i su palabra le ganaron entre sus compañeros; el amor que inspiraba en todas partes la bondad de su alma i la pureza de su corazon.

He dicho que Bilbao buscaba la ciencia donde quiera que la ciencia se encontrara i me estrañaria la neta seguridad con que Rodríguez afirma que «el viajero no dirigió nunca sus pasos hácia el templo en que Lacordaire prodigaba los raudales de su elocuencia,» si no viera en todo ese folleto la facilidad con que prodiga los juicios de una temeraria lijereza; facilidad i lijereza que solo pueden ser comparadas con las que usa para desmentirse a sí mismo porque luego copia el segundo acápite del extracto de su Diario en que se lee: «He ido a Nôtre Dame a escuchar a Lacordaire. El templo estaba casi lleno. Al verlo derramar su voz estrepitosa bajo las bóvedas i llevar su enerjía por la iglesia, el pecho me palpitaba, pero no de fé sino de gloria, de ambicion de servir a la causa nueva de un modo semejante.»

Por lo demas cuando veo al señor Rodríguez sospechar que el orador dominicano pudo apartar a Bilbao del camino que seguia, me permito sospechar a mi turno que no ha leído a Lacordaire o que si lo ha leído no ha tenido la felicidad de comprenderlo mejor que a Bilbao.

Lacordaire es un carácter revolucionario forjado en la misma fragua que el de Bilbao, i su enseñanza no podia servir sino de estímulo al autor de la SOCIABILIDAD. Toda la actividad febril de esa alma que rujía adentro del templo, como el leon adentro de su jaula, se refleja en sus conferencias de Nuestra Señora. En una de ellas decia: ¿Qué queda que hacer en favor de la salvacion de lo que se ama? Hablar es mucho, hablar con autoridad, hablar de manera que se persuada i que se haga temblar a los que no se persuade, hablar de manera que la palabra viva i atravesie las edades con una gloria que no se borre, con una majestad que llene los tiempos. Despues, escribir; escribir no con una escritura muerta, no con una escritura que se pueda destruir con el incendio o el olvido, sino de una manera que subsista tanto como la palabra i la corrobore, eso es mucho pero no es todo..... ¿Qué mas hai, señores? Hai la palabra de sangre, la escritura de sangre. Cuando se habla i se escribe por la verdad, por la virtud, por la salvacion del jénero humano, hai un tercer ministerio: dar la autoridad de su muerte i la autoridad de su sangre.».....

I bien! si Bilbao hubiera sentido vacilar su espíritu, temblar su corazon ante el peligro, la palabra de un hombre que así piensa i así siente léjos de contenerlo lo habria lanzado en el revuelto océano de la lucha.

En aquella época fué cuando estrechó sus relaciones con Michelet, Quinet i Lamennais cuya palabra sacudia el mundo desde el fondo de su humilde celda.

Fuerte con la enseñanza allí adquirida, con la fé profunda en el progreso que hacia latir el corazon de sus maestros, con la esperanza de una próxima rejeneracion que acariciaban los grandes espíritus de aquella época, salió Bilbao del barrio latino para recorrer la Europa i volver a su patria tan querida.

IV

Llegó a Valparaiso el 2 de febrero de 1850. Era el momento en que la agitacion de los espíritus tocaba su último límite entre nosotros. Se jugaba la partida de la presidencia sobre el tapete de la política.

Bilbao no veia que parte podia caberle en una lucha electoral i alejándose del campo, principió a trabajar por la revolucion social i religiosa que fué toda su vida el objetivo constante de sus actos.

Fundó la SOCIEDAD DE LA IGUALDAD, cuyo recuerdo palpita todavía en el corazon de la clase proletaria.

Fué allí donde Bilbao descubrió todo el poder i el entusiasmo de su arreatadora elocuencia. Su palabra brillante i colorida, la conviccion

i la entereza de su carácter, lo hicieron dueño por completo de la multitud que se agrupaba al rededor de su tribuna. Quién sabe hasta dónde llegara en sus esfuerzos si el 15 de noviembre no se hubiese declarado a Santiago en estado de sitio i suprimido aquella institucion cuyas raices por todas partes se estendian.

Miéntras desempeñaban las penosas tareas que le imponia la direccion de la Sociedad de la Igualdad, dió a luz Bilbao *Los Boletines del Espíritu* bien superior por cierto al inolvidado artículo del *Crepúsculo*. Aquí deja ya ver su autor las tendencias idealistas de su espíritu i el fantástico lirismo de su palabra que van a acompañarlo durante su vida entera. Siempre la misma sensibilidad, el mismo amor a los desheredados de la sociedad i de la fortuna; la misma sed de justicia i de verdad dominan en el fondo de sus cuadros, casi digo en el fondo de sus visiones. Pero aquí hai arte, las palabras tienen ese algo alado de que nos habla Platon. A veces leyendo esas pájinas involuntariamente traia a la memoria las fantasmagorías de la Apocalipsis i a veces recordaba los idilios del Evangelio; pero siempre el entusiasmo que desborda en todo lo que ha escrito Bilbao acababa por apoderarse de mi espíritu.

Es digno de observar el progreso verificado por el pais en el sentido de la tolerancia relijiosa. La nueva obra de Bilbao, harto mas revolucionaria i trascendental que la primera, estuvo sin embargo bien léjos de despertar ataques tan vehementes i apasionados como aquellos de que dimos cuenta. Despues de lanzar sobre *Los Boletines* una severa escomunion, los espíritus mas exaltados quedaron satisfechos.

Si ahora los *igualitarios* abriesen de nuevo las puertas de sus clubs, probablemente no iria la persecucion mas allá de un anatema.

Pero se olvidó entónces que no hai en la química social una sola combinacion mas peligrosa que la mezcla del proletario i la política; cuando esa mezcla es frotada, comprimida, se hace inevitable la esplosion. Esto fué lo que pasó i aquella sociedad benéfica en sus tendencias viéndose perseguida i perturbada con violencia por los agentes de un círculo político principió por atacar en sus tribunas a los directores i agentes de ese círculo, admitiendo de ese modo el elemento de la política en su seno i concluyó deslizándose por esa pendiente fatal que la llevó al campo sangriento de la conspiracion i los motines.

La revolucion del 51 prendió en sus redes a Bilbao, quien, como sus demas compañeros, tuvo que buscar en la fuga i el destierro la salvacion de su vida.

La ola de la proscripcion lo arrojó sobre las playas del Perú.

Allí principió a hacer una propaganda, digna de sus nobles sentimientos, en favor de la emancipacion de los esclavos. Organizó una sociedad con este objeto, cuyo rápido incremento llamó la atencion de los hombres del poder. Echenique, para conjurar la tempestad que divisaba, decretó el aprisionamiento de aquel reformador incorregible. Bilbao se asiló en la legacion francesa donde permaneció hasta los primeros dias de 1852.

Echenique solicitó de él una conferencia cuyo resultado fué la formal promesa de dejarlo tranquilo siempre que él prescindiera por completo de la política interior. Bilbao, cosa que no comprendo, aceptó aquella libertad condicional quedando de este modo en calidad de huésped simplemente tolerado. El gobierno que lo observaba i lo temia aprovechó el movimiento de 1854 para decretarle a él i sus hermanos un perpétuo destierro.

De nuevo Bilbao, como el judío errante de la leyenda oyó la voz del poder que le decia: Vete! Vete! I viajero fatigado siguió por el camino del proscrito en busca de su ideal. Continuaba en Guayaquil su propaganda cuando la noticia de la prision de su padre vino a sorprenderlo. Inmediatamente con riesgo de su vida Bilbao volvió a Lima i entró de lleno en el foco de la conspiracion.

El movimiento revolucionario encabezado por Castilla triunfa; surgen las ideas sociales porque lucha Bilbao i éste quiere tambien hacer surgir sus ideas relijiosas. Para él, miéntras el catolicismo impere, la República no será mas que una ficcion vana i estéril. Ataca al catolicismo por la prensa. El clero se alza i con el clero las chusmas fanáticas que ajita i los instrumentos que dirige en el poder. Acusan a Bilbao i se abren para él las puertas de la Inquisicion de Lima. Salió de allí libre, gracias a los tenaces esfuerzos de su hermano Manuel. Exitado el fanatismo por aquella sentencia absolutoria amenazó los dias de Bilbao encomendando la defensa de su relijion de amor i caridad al alevoso puñal del asesino.

El año 44 volvía a presentarse trayéndole la vida del proscrito con sus agitaciones, sus temores i su inmensa esterilidad.

De nuevo, como el judío errante de la leyenda, oyó la voz del pueblo que le gritaba: Maldito! Maldito.....

Bilbao continuó por el camino que alumbraba su estrella ¿resignado? abatido? nó, resuelto, decidido, sintiendo arder en su alma antigua el fuego i el entusiasmo de sus primeros dias.

IV

Esta vez volvió a Europa, a su Francia, esa patria querida de su inteligencia i sus maestros.

¡Qué cambio! El había dejado al partir un pueblo libre lleno con las aspiraciones de la justicia, la libertad i el derecho i al volver encontraba un pueblo en ruinas: en silencio la tribuna, en silencio la prensa, en silencio la voz de la conciencia i sobre ese silencio de la muerte i los escombros, flotaba ébria de sangre el águila imperial!

¡Qué cambio! El viento ultramontano había soplado sobre ese pueblo enérgico i viril i como el simoun envenenado del desierto no había dejado tras sí mas que la muerte!

No pudiendo soportar ese espectáculo que destrozaba sus recuerdos mas queridos, recorrió la Béljica i luego volvió a América.

¿Qué va a hacer? ¿Va a continuar en ese camino lleno de ajitación i de amargura? ¿No le basta la triste esperiencia de su patria, no lo detiene la persecucion i los sufrimientos del Perú? ¿No le desalienta el espectáculo de la Francia encadenada, no ve que va a caer sepultado bajo el peso de la reaccion ultramontana que sube i arrasa en todas partes? Proscripcion, odios, decepciones amargas, privaciones de la miseria, nada lo detiene i cuando veo a ese hombre aprontarse de nuevo para entrar en lucha siento en mí la fuerza tenaz de la conciencia; cuando veo que a pesar de todo él tiene fé en el porvenir siento que en mi alma renace la esperanza.

Es noble el espectáculo de ese hombre cuando al pisar las riberas del Plata se decia: «No desmayes, viajero infatigable. Peregrino sin patria, adelante, que cada paso del siglo te acerca a la ciudad querida.....ánimo en la inmensidad siempre inmensa; ánimo en el abismo del alma, que la estrella resplandece; ánimo en medio de los horizontes que huyen!.....»

I luego recordando su patria ¡con qué melancólica angustia esclama: Es allí donde quisiera morir! Con qué dolor se pregunta: Porqué espulsado cuando siempre estuve en mi derecho? He dado todo a mi patria, añadia; mis amores primeros fueron mi patria. En ella soñaba, con ella vagaba en el llano i la montaña envuelta en sueños de gloria. Con ella quise identificar el derecho. En ella quise encarnar la libertad. Quise que su vida fuese la justicia..... ¡I tantos años sin verla!.....»

¡Alma virjinal, alma santa del proscrito, que otros derramen sobre tu esencia pura el veneno de las pasiones odiosas, en cuanto a mí... dejadme derramar sobre ella las lágrimas piadosas del recuerdo!

V

Fundó Bilbao en Buenos Aires la REVISTA DEL NUEVO MUNDO que continuó dirijiendo hasta diciembre de ese año (1857) en que pasó a ocuparse de la redaccion de EL ORDEN, que tuvo que abandonar por la dificultad que le presentaba el editor para la libre emision de sus ideas.

Miéntas consagraba su intelijencia al servicio de una noble causa, empeñaba sus esfuerzos por dar vida a la juventud arjentina reuniéndola en el CLUB LITERARIO, cuyas sesiones se abrieron con la lectura de la LEI DE LA HISTORIA, que es sin duda una de sus obras mas concluidas, mas elevada en sus ideas i de mayor alcance filosófico.

Allí, en medio de sus trabajos i sus luchas, vino la muerte a sorprenderlo. Los anatemas que lanzaba el clero sobre su AMÉRICA EN PELIGRO, el estampido del cañon frances que destrozaba al pueblo mejicano, la usurpacion de las Chinchas, que amenazaba el porvenir de América esos fueron los últimos sonidos que percibió su oido moribundo.

Su muerte fué digna de esa vida consagrada al servicio de su patria i su conciencia, al culto del bien i la virtud.

Mme. Quinet al contarla en sus *Memorias del Destierro*, humedece su pluma de mujer con las lágrimas que consagra al recuerdo querido de su noble amigo.

«La intrepidez, dice, que tenia sobre los campos de batalla lo acompañaba en todos los actos de su vida. Ella debia tambien causar su muerte. A fines de 1857 encontrándose en un paquebot, en el rio de la Plata una mujer cayó por accidente al rio, en un lugar en que es mas peligroso que el océano. Bilbao se arrojó entre las olas, consigué salvar esa desconocida, pero sus esfuerzos sobrehumanos produjeron ia ruptura de un vaso del pecho.

«La mujer del pueblo estaba salvada, pero la vida de su libertador fué desde entónces una lenta agonía.»

Así principió esa larga i penosa enfermedad que vino a poner término a su vida el 19 de febrero de 1865.

Don José Victorino Lastarria, ha pintado con los tintes vigorosos de su pluma clásica la triste escena del postrer adios!

«Nada mas noble, dice en una carta citada por Barra, que los últimos momentos de Bilbao! Estuve con él largas horas en la noche última de su vida. Solo estaba acompañado de su incomparable esposa i de un fiel amigo, cuando estirándome su ardiente mano, me dijo: Esta noche muero; hábleme Ud. de la muerte.»

«Estaba sentado en un sillón al lado de su cama. Hablaba muy poco y en voz muy baja. Nunca más bello que entonces. El blanco transparente de su cara contrastaba con el negro de su profusa cabellera, y dibujaba sobre sus anchas sienas y sobre sus largos párpados las ondulaciones de sus venas sutiles y azuladas. No estaba abatido. Su semblante revelaba todavía el fuego y la entereza de su espíritu.»

«Bilbao no era de esos hombres que viven aborreciendo la vida y deseando la muerte, para temblar en su presencia. En ese momento me decía que él jamás se había imaginado un misterio aterrador en la muerte y que creía que en la eternidad el espíritu adquiriría todo su desarrollo. «Lo que hace sensible la muerte, agregó, es lo que se deja acá. Yo sufro al dejar a mi mujer y siento un dolor inconsolable al morir sin ver a mi Chile, a mi patria, a quien hubiera consagrado mil vidas..... Déle Ud. mis adiós..... ella será mi última palabra..... ¡Un favor! Que me entierren envuelto en el tricolor chileno!».....

«Y así se hizo. La bandera de Chile fue su mortaja y cuando yo veía sus pliegues conmovirse con la brisa, al depositar el ataúd en una bóveda de la Recoleta, me imaginaba que aun palpitaba de amor patrio el corazón de mi amigo.....»

Hemos concluido la historia de esa vida que principió en medio de las agitaciones tumultuosas de un jurado y fue a concluir en el silencio del destierro, la soledad y el abandono de la pobreza.

VI.

He dicho al principiar que presentaba la vida de Bilbao un brillante ejemplo de la influencia que ejerce sobre el hombre la acción combinada de la naturaleza y la sociedad.

En la infancia, esa edad de la alegría y los misterios, lo sentimos escuchar silencioso y pensativo los tristes recuerdos que hace el padre de la vida del proscrito y ver rodar las lágrimas amargas que arranca al corazón de su madre una situación escepcional.

Allí en el seno de ese hogar se enciende la llama que ilumina con sus resplandores melancólicos la vida entera de Bilbao.

Esas ideas se graban en su espíritu con la tenaz vitalidad que tienen todas las impresiones de la primera aurora de la vida. Fermentan en su interior con todo el calor de las primeras emociones del corazón del joven y lo arrastran a ese ataque apasionado y vehemente que tuvo por desenlace un destierro voluntario pero inevitable.

Las tendencias de su carácter lo llevan a Francia y más que sus tendencias quizás, las facilidades que encontraba para hacer el viaje.

Supóngase por un instante que en vez de ser llevado allí, en medio

de un pueblo en que todo lo incita i lo estimula en el sentido de su poética manera de mirar la vida i el espíritu del hombre, hubiese ido al seno de un pueblo práctico, los Estados Unidos por ejemplo, en que todo le hubiese hecho palpar el camino diverso que podia seguirse para llegar al ideal que perseguia. Este solo cambio habria variado por completo la direccion de su insaciable actividad.

En vez de dar esa importancia, acaso desmedida, que concede al problema relijioso en el desarrollo de los pueblos, talvez lo habria relegado como el yankee a esa segunda fila que se parece mucho al mas completo olvido. Dar mas actividad al espíritu de empresa, difundir con el amor a la ciencia el amor al trabajo, aumentar las facilidades de la vida i con eso la independendencia i la entereza de los ciudadanos, habria sido talvez el objetivo de su palabra i sus escritos.

Vuelve a Chile. Si hubiera llegado en una hora de calma política, talvez la sociedad que fundó entónces, siguiendo sus jenerosos propósitos, no hubiera pasado de ser una escuela del deber i del derecho. Pero llegó aquí en un momento en que los partidos luchando encarnizados vieron en la SOCIEDAD DE LA IGUALDAD un poderoso elemento de combate, se echaron sobre ella i destrosándola, la arrastraron hácia el campo de la revolucion i los motines.

Las líneas de su figura se acentuan, las tendencias de su carácter se hacen mas i mas marcadas i todo aquello que fué al principio posible combatir i borrar, como los recuerdos de la infancia, como las pasiones del juventud, ahora se adhiere a su naturaleza como la hiedra al arbol que rodea, como el hijo a la madre que lo alienta.

La partida del destino está jugada. La naturaleza formó un alma apasionada i vehemente, un corazon sensible i jeneroso, una imaginacion oriental i exaltada, envolvió todo eso en un cuerpo hermoso i delicado, lo hizo bello porque lo hacia sensible.

La sociedad se apodora de esa obra, la tritura i la transforma.

De allí resulta un filósofo, que al traves de sus obras nos deja ver la amargura i los sufrimientos de su alma virjinal.

De allí resulta un carácter enérgico, porque se ha formado en la lucha; un ardiente amor a la patria, porque tiene los encantos de la distancia; un amor a la libertad porque siente la presion bajo toda sus formas; un amor al pueblo porque como él sufre, lucha i ama.

De allí se levanta una figura noble como el sacrificio, pura como el amor; para figurar que despierta la admiracion con su heroismo i arranca lágrimas con sus desgracias.

Cruza por la vida como un soñador, como un poeta; soñando con la justicia, cantando todo lo que eleva i ennoblece.

Muere proscrito. Su última palabra es un recuerdo de la patria que ama; su último vestido es la bandera del pueblo que al mirar su tumba esclama, como *Hamlet*:

O what a noble mind is here overthrown.

Oh! que pensamiento tan noble está encerrado aquí!

Si Bilbao ha muerto, si ha muerto ese hombre a quien Bello llamaba su maestro, a quien Michelet envidiaba como hijo, i en quien presentia Quinet un gran carácter i un gran jénio, en cambio su obra vive i continúa su impulso.

Su obra ha sido, como la de todos los heraldos del progreso, principalmente una obra de destruccion. Uno de los errores de nuestro tiempo, dice Alejandro Dumas hijo, es creer que se puede detener una destruccion en la mitad de su camino i recomponer con lo que debe morir. Será inútil que se pinte de verde las hojas marchitas, no se hará el verano i caerán a pesar de todo cuando lleguen los vientos. Vale mas derribando las ramas muertas, tallando las vivaces ayudar al trabajo misterioso de la sávia i los elementos. Estais condenados a caer, sois las hojas secas del árbol, es necesario que el viento os arrastre. Voltejead en el espacio, eso anima el paisaje gris i silencioso del invierno i miéntras el viento os sostenga, hareis creer que teneis alas. Pero sabedlo, bien la vida no está ya en vuestras ramas muertas i vosotros no haceis morir sino lo que no debe durar.

AUGUSTO ORREGO LUCCO.